

Artículo de divulgación

Identificación y valorización de los impactos ambientales de la horticultura periurbana

Magri, L.^{1,2}; Frassón, P.¹; Santinelli, M.¹; Montico, S.¹

¹ Cátedra de Evaluación de Impacto Ambiental
Facultad de Ciencias Agrarias – UNR

² AE Luján-EEA AMBA-INTA
magri.laura@inta.gob.ar

Introducción

Durante muchos años la actividad hortícola se ha desarrollado en los márgenes de las ciudades, en los denominados territorios periurbanos, como una práctica habitual que permite generar alimentos para el área urbana circundante. Hace ya algún tiempo, estos espacios se han caracterizado por estar sujetos a continuas transformaciones, el avance de la ciudad y otras actividades productivas han generado importantes cambios en la ruralidad del borde de la ciudad. No obstante, la horticultura continúa siendo una de las principales actividades productivas, que aún se desarrolla y permanece dentro de estos dinámicos espacios.

Como en muchas otras ciudades del país, esta situación se plasma en el periurbano de la ciudad de Buenos Aires, y de los diversos partidos que constituyen una franja de 70 km que rodea a la gran metrópoli. Dentro de esta área se localiza el partido de Luján, reconocido por albergar a la mayoría de los establecimientos agropecuarios desplazados desde las coronas más cercanas a la gran ciudad. Allí se desarrolla una horticultura intensiva, a campo, llevada a cabo por la comunidad boliviana, que se ha asentado desde hace ya varias décadas en la zona.



El objetivo del trabajo fue identificar y valorizar los impactos ambientales generados por la horticultura familiar periurbana, localizada en un sector del partido de Luján, sobre el territorio y la población urbana vecina. De esta manera se pretende aportar información relevante para que se puedan mejorar los procesos de trabajo, incorporando prácticas sustentables en estos espacios complejos.

Metodología

Se identificaron los impactos que la actividad provoca sobre el área circundante, tanto los positivos como los negativos, a fin de caracterizar la producción hortícola. Se evaluaron aquellos impactos negativos con el objeto de colaborar en la implementación de prácticas menos nocivas para el ambiente y a su vez se apuntó a promover los impactos positivos para que se siga efectuando este tipo de actividad en el periurbano de la ciudad. Por lo tanto, en la evaluación, se consideró cómo la actividad hortícola impacta no sólo alterando a los recursos naturales, sino también a nivel socioeconómico y cultural. Para la identificación y valorización de los impactos ambientales, se aplicó el método de las matrices causa- efecto propuesta por Conesa (1997).

Para la elaboración de la evaluación se relevó información sobre los establecimientos hortícolas del partido de Luján en instituciones locales, se realizaron entrevistas a los productores y a informantes calificados vinculados a la actividad, se llevó adelante una revisión de documentación bibliográfica, complementando dichas actividades con observaciones a campo. Para poder realizar la identificación y posterior valoración de los impactos ambientales se desglosaron las acciones que intervienen en la actividad. Estas son: laboreo del suelo, siembra y trasplante, crecimiento del cultivo, fertilización, riego, protección vegetal, cosecha y comercialización.

Se analizó cómo estas acciones influyen en los factores ambientales del sistema físico (biótico y abiótico), socioeconómico, patrimonio sociocultural y procesos. Para esto se confeccionó un cuadro de doble entrada -matriz de interacción- donde se identificaron los impactos de la actividad sobre el medio. Posteriormente se procedió a la valoración de los mismos mediante el cálculo de su importancia, la cual mide el impacto a través de una serie de atributos de tipo cualitativo, tales como extensión, plazo de manifestación, reversibilidad y recuperabilidad. Finalmente se elaboró una matriz final que permitió la valoración de cada una de las acciones que causan impactos y de los factores ambientales que han sido objeto de impacto.

Resultados

La aplicación de la metodología permitió identificar que la horticultura familiar periurbana genera 38 impactos en el entorno de la actividad, 23 positivos y 15 negativos. Todas las acciones involucradas generan impactos positivos y 4 generan además, impactos negativos. Dentro de la producción hortícola, la fertilización y la protección vegetal son las acciones que producen la mayor cantidad de impactos, la gran mayoría de éstos son negativos (Figura 1).

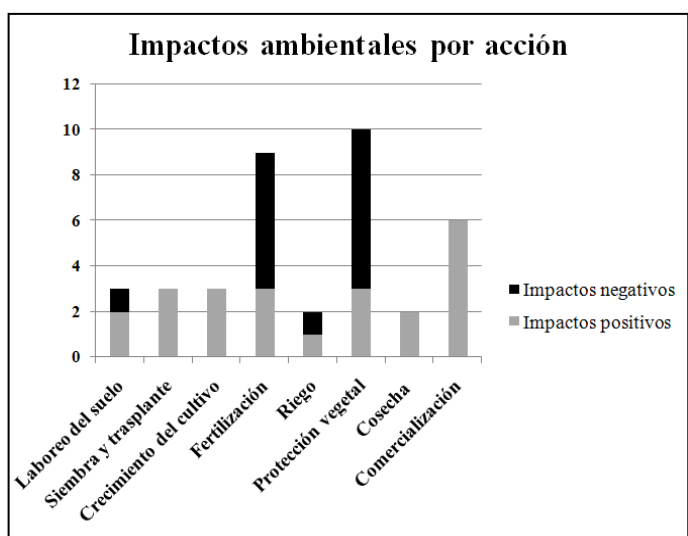


Figura 1. Número de los Impactos generados por cada acción

Cuando se valorizan los impactos generados se distingue que el 66% de los impactos negativos tienen una importancia moderada, mientras que el porcentaje restante son considerados irrelevantes.

Los factores ambientales que resultaron más impactados se muestran en la Figura 2. La valorización absoluta, indica que el sistema socioeconómico es el más afectado por la horticultura periurbana, mostrando una valorización final positiva. Tanto los factores socioeconómicos como los socioculturales son afectados positivamente por la existencia de este tipo de producciones. El medio físico es afectado negativamente, siendo el agua el componente ambiental mayormente impactado en la actividad.

Medio	Factores		Valorización de impactos
Físico	Abiótico	Total Aire	-75
		Total Agua	-145
		Total Suelo	-55
	TOTAL ABIÓTICO		-275
	Biótico	Fauna	-45
		Vegetación	-28
	TOTAL BIÓTICO		-73
	TOTAL PERCEPTUAL		21
TOTAL MEDIO FÍSICO		-327	
Socio-Económico	Usos productivos		183
	Población	Mano de obra	114
		Calidad de vida	-18
		Aceptación social	29
	Economía		53
	Infraestructura y planeamiento urbano		22
	TOTAL MEDIO SOCIOECONÓMICO		383
Cultural	Patrimonio histórico cultural		33
	TOTAL MEDIO CULTURAL		33

Figura 2. Valorización total de los impactos sobre cada factor ambiental

Conclusiones

El impacto final de la horticultura familiar sobre el ambiente es positivo (+89). Resulta importante destacar el rol que cumple la horticultura familiar periurbana en la producción de alimentos para un mercado cercano, la permanencia y difusión de saberes y capacidades de los actores rurales y su aporte para el desarrollo integral de las comunidades locales.

A pesar de ello no es posible afirmar que estos sistemas productivos promuevan completamente la preservación de los recursos naturales bajo las condiciones vigentes. La adecuación de esta forma de producir hortalizas a otra que cumpla con buenas prácticas ambientales, permitirá continuar dicha actividad en los actuales escenarios territoriales. En este sentido, es importante consolidar las fortalezas de estos sistemas y operar sobre sus debilidades, para lograr la permanencia de la ruralidad en los bordes de la ciudad.

Bibliografía

Conesa, V. (1997). "Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental" Madrid. Mundi-Prensa.